

# La semántica y las frases genéricas: viejos problemas y nuevos enfoques

JEAN-CLAUDE ANSCOMBRE  
C.N.R.S. (URA 1720), E.H.E.S.S.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las nociones de *genericidad*, de *frase genérica*, y de *sintagma genérico* nunca han gozado de buena fama en lingüística. Sospechosas de no ser nada más que el trasfondo de un exagerado fervor por la formalización y las propiedades lógicas de las lenguas, se las ha considerado en el mejor de los casos como curiosidades o fenómenos marginales. Por tanto, y salvo escasas excepciones, han sido relegadas durante un largo período. Dos son en mi opinión los motivos que han originado este recelo. Veo un primer motivo de rechazo en el peso de la lógica y de los estudios lógicos sobre la lingüística. Si bien hemos de agradecer a los lógicos los muchos fenómenos lingüísticos que señalan y han señalado, también hemos de reconocer que el uso de la lógica tiene sus inconvenientes. Más de una vez en efecto, el estudio de las frases genéricas se limita a las frases analíticas *stricto sensu* - problema clave para toda filosofía del conocimiento; y cuando no, a considerar el único caso de frases genéricas con sujeto genérico, con vistas a equiparar (con más o menos éxito y adecuación) el comportamiento del artículo o del determinante a la función lógica del cuantificador universal. Con un punto de partida tal, el problema definitorio es irrelevante: será genérica *grosso modo* toda frase en presente con sujeto genérico, y que carezca de rasgos eventivos. Un segundo motivo encuentro en una tendencia general en lingüística, que intentaré poner de manifiesto, y a la que llamo el *separatismo metodológico*. Consideremos por ejemplo un sustantivo banal y corriente: el análisis de una unidad lingüística como ésa puede realizarse de varias maneras, según el punto de vista que se adopte. Por ejemplo, el morfológico se dedicará al estudio de la red de derivaciones en la que está insertada la palabra estudiada. Un sintáctico buscará las reglas distribucionales que rigen la inserción del sustantivo en una oración, y el semanticista intentará deslindar un significado básico. Pero salvo contadas excepciones, ninguno de estos investigadores —siguiendo en esto una larga tradición— contemplará la cuestión de la correlación entre los posibles enfoques, y aún menos la posibilidad que no sean independientes. Que sea por ejemplo imposible llevar a buen fin un análisis morfológico sin que en ello entren consideraciones semánticas y sintácticas. En el caso de las frases genéricas, el separatismo metodológi-

co siempre ha hecho que se estudien desde el punto de vista de la genericidad y de su relación con valores veritativos. Pero por lo general, nadie ha cuestionado el lugar que ocupan en el edificio lingüístico, ni tampoco la finalidad de tales frases.

Este trabajo se estructura como ahora adelanto. En la primera sección, y basándome en el análisis de frases genéricas de buena calaña, propondré una definición de la genericidad así como una distinción entre varios tipos de genericidad. En la segunda sección, haré ver unos cuantos casos no clásicos de frases genéricas. En la tercera, mostraré qué papel desempeñan las frases genéricas en varios problemas de morfología léxica y de semántica. Soy perfectamente consciente de que gran parte de las cuestiones que estaré estudiando aquí requerirían explicaciones más elaboradas e indagaciones más exhaustivas. Dado el modesto propósito de estas páginas, no deseo sino llamar la atención sobre un fenómeno que veo central en lingüística, esbozar y contrastar hipótesis, primer paso hacia una teoría coherente del problema, y dejar la puerta abierta para futuras investigaciones.

## 2. LAS FRASES GENÉRICAS: EL PUNTO DE VISTA TRADICIONAL

### 2.1. *Los diferentes tipos de genericidad*

Para más comodidad, partiré de frases que se suelen considerar muy comúnmente como genéricas, si bien los diversos autores que han abordado su estudio se han limitado a una definición más intuitiva que operativa del concepto. Los siguientes enunciados:

- (1) *Los gatos cazan ratones.*
- (2) *Los elefantes son rencorosos.*
- (3) *Los chimpancés son simios.*
- (4) *Ningún soltero está casado.*
- (5) *Las ballenas no son peces.*
- (6) *A los niños les gustan los caramelos.*
- (7) *Los gatos son cariñosos.*
- (8) *Los simios comen plátanos.*

forman parte de los "clásicos" de la literatura sobre la genericidad. A tenor de tales ejemplos, podemos ver que el punto de vista tradicional caracteriza la genericidad sobre la base de los tres rasgos siguientes: a) Las frases genéricas son frases verdaderas; b) Las frases genéricas no son eventivas; c) En las frases genéricas siempre

interviene un sintagma genérico, es habitualmente el sujeto gramatical, y suele ser de forma los *N*<sup>1</sup>. Las características a) y b) son lugares clásicos de los estudios sobre la genericidad, y un sinnúmero de autores (Carlson, 1982; Dahl, 1985; Galmiche, 1985; Kleiber, 1978; 1988; Kuroda, 1973; ...etc.) han subrayado que las frases genéricas no afectan a acontecimientos específicos, sino a estados de cosas generales y habituales: no son *eventivas*, denotan *propiedades*. Y esta generalidad propia de las frases genéricas les confiere un estatuto de verdades generales, de normas: en una palabra, las frases genéricas son *gnómicas*. En cuanto a la última característica —la presencia de un sujeto de tipo sintagma genérico— si bien ha sido ampliamente difundida en lingüística (Carlson, 1982; Jackendoff, 1985; Jespersen, 1971; Mc Cawley, 1981; ...etc.)<sup>2</sup>, cabe no obstante percatarse de que proviene las más de las veces de preocupaciones de índole lógica, entre las que destaca la representación de artículos y determinantes en términos de cuantificadores lógicos. No discutiré por el momento un acercamiento tal, y daré por supuesto que el conjunto de los rasgos a), b), y c) nos proporciona provisionalmente una definición correcta de la genericidad. Volveré sobre este problema clave con detenimiento en la segunda sección. Pero deseo examinar antes una posible clasificación de las frases genéricas, así como las propiedades configuracionales más reveladoras a tal efecto.

Dado que las frases genéricas que aquí me entretienen son frases verdaderas en virtud del punto a), pueden estudiarse dentro de este enfoque. Kleiber; 1978, distingue dos subclases entre las frases verdaderas: las frases verdaderas a priori (a las que llamaremos *frases a priori*), y las frases que no son verdaderas a priori (a las que llamaremos *frases sintéticas*)<sup>3</sup>. Es frase a priori toda frase cuyo valor veritativo es independiente de cualquier verificación empírica. Y será frase sintética toda frase cuyo valor veritativo sólo es alcanzable mediante la comparación con lo que es empíricamente verdadero. De los dos enunciados:

- ( 9) *Los gatos tienen cuatro patas.*
- (10) *Colón descubrió América en 1492.*

1. Se documentan también, aunque menos frecuentemente, ejemplos del tipo *Un N...* o *El N...* Así:

*Un topo se alimenta de gusanos y de insectos.*  
*El oro es uno de los metales preciosos.*

No existen, por lo que se me alcanza, elementos de juicio claros para decidir, que, entre las frases con sintagma genérico, sólo son genéricas aquellas en las que este sintagma ocupa la posición de sujeto. Advirtamos, no obstante, que nadie parece haberse planteado la cuestión de la posible genericidad de frases como:

*Juan odia a los pedantes.*  
*Mi hijo estudia las civilizaciones antiguas.*

2. Sobre este problema, véase el estudio claro y persuasivo de Galmiche; 1985.

3. Adopto aquí la terminología de Kleiber; 1978. La antigua terminología distinguía tres clases de frases (analíticas, contradictorias, sintéticas). Por otra parte, contemplaré sólo el caso de las frases verdaderas, sin tener en cuenta las frases falsas, ni tampoco las frases sin valor veritativo, siendo ambos tipos irrelevantes para mi estudio.



sólo el primero es a priori, siendo el segundo un enunciado sintético. Las frases a priori se dividen a su vez en frases necesariamente verdaderas, generalmente verdaderas, y verdaderas por convención. He aquí un ejemplo de cada tipo:

(11) *La Tierra es un planeta.*

(12) *Los aviones tienen alas.*

(13) *71 es un número primo.*

Las primeras son las conocidas *frases analíticas*<sup>4</sup>, y las segundas son las llamadas *tipificantes a priori*<sup>5</sup>. El propósito de este trabajo no es el de estudiar el subgrupo de las frases verdaderas por convención como (13). Son frases verdaderas a priori, al igual que las otras, pero no son analíticas. Su valor veritativo se basa no en una competencia lingüística, como en el caso de (11) y (12), sino en una competencia matemática. Sin embargo, la frontera entre verdades analíticas y verdades por convención es un tanto borrosa. Efectivamente, frases como *Dos es par* o *La tierra gira en torno al sol* pueden considerarse como verdaderas por convención o bien analíticas según se las vea como frases de una lengua técnica o del lenguaje de cada día<sup>6</sup>.

Me propongo desarrollar en este trabajo el estudio de tres subclases de frases genéricas: las genéricas analíticas, las genéricas tipificantes a priori, y las genéricas sintéticas, a las que llamaré genéricas tipificantes locales<sup>7</sup>. Las tres configuraciones se ilustran respectivamente en (3), (8) y (14):

(3) *Los chimpancés son simios* (tipo A).

(8) *Los simios comen plátanos* (tipo B).

(14) *Los simios son divertidos* (tipo C).

Aunque no sepamos por el momento cómo identificar la diferencia entre las tres frases con toda certeza, el contraste es bastante notable. Desde un punto de vista meramente intuitivo, (3) y (8) son verdaderas en virtud del significado léxico de sus componentes. Todo hispanohablante sabe que un chimpancé es un *simio*, y que el significado de *simio* conlleva que es ocupación típica de los simios el comer plátanos. En cambio, (14) es de otra índole: en el supuesto de que alguien pusiera en tela de juico la opinión que expresa, la única defensa consistiría en apelar a hechos empíricos.

4. Nótese que fuera de ejemplos como (11) o como *Madrid tiene seis letras*, los casos de frases analíticas y que no sean genéricas parecen escasos.

5. Me inspiro aquí de la terminología anglosajona *necessarily true, generally true, true by convention*. Por otra parte, y para no complicar un tema ya muy controvertido, no sigo a Kleiber; 1978, quien llama *analítica* a toda frase verdadera en virtud únicamente del significado de las palabras que la componen, y me limito a aplicar este término a las frases necesariamente verdaderas. No entraré tampoco aquí en el debate acerca de los fundamentos de la problemática distinción analítico/sintético. Sobre el particular, véase por ejemplo Martin; 1985, Putnam; 1975, Quine; 1963, Quinton; 1967,... etc. Me preocupo aquí por el mero punto de vista lingüístico.

6. Es el problema del estatuto de las verdades técnicas cuando vienen a ser del dominio público.

7. Esta terminología es la de la teoría de los estereotipos lingüísticos. Sobre el particular, véase también Anscombe; 1995, 1996.

No obstante, si bien parecen indiscutibles tales ejemplos, no son siempre tan claras las cosas. Cabe por tanto investigar las propiedades relevantes de las tres configuraciones mencionadas.

## 2.2. Algunas propiedades de las frases genéricas

Me propongo examinar en las páginas que siguen algunas de las características más notables de la diferencia entre los tres tipos antes mencionados, siendo mi conjetura que esta tripartición es de suma importancia en lo que atañe a la estructura semántica de las palabras y frases<sup>8</sup>.

(C<sub>1</sub>) Deducción silogística y razonamiento *in absentia*:

Sólo el tipo A da lugar a silogismos válidos. Los tipos B y C solo pueden producir razonamientos *in absentia*.

Veamos el comportamiento silogístico del tipo A sobre el ejemplo siguiente:

- (15) 1. *Los chimpancés son simios.*
2. *Cheetah es un chimpancé.*
3. (Luego) *Cheetah es un simio.*

Una deducción así es indiscutiblemente válida, mientras da lugar a duda con una premisa de tipo B o C:

- (16) 1. *Los simios son divertidos.*
2. *Cheetah es un simio.*
3. (Luego) *Cheetah es divertida.*

Si bien no resulta falso del todo, el razonamiento expuesto en (16) parece un poco forzado. Es que tanto el tipo B como el tipo C sólo permiten conclusiones, no deducciones. Si los simios son divertidos, si Cheetah es un simio, y si no hay ninguna contraindicación factual o situacional, entonces es muy probable que Cheetah sea divertida. A este tipo de razonamiento se suele llamar *razonamiento in absentia*, razonamiento válido "por defecto". La siguiente característica proporciona una prueba tangible de esta diferencia de naturaleza entre el tipo A por una parte, y los tipos B y C por otra.

(C<sub>2</sub>) Existencia de posibles excepciones:

Las frases genéricas de tipo B y C admiten posibles excepciones sin dejar de ser genéricas, el tipo A no las admite.

Examinense por ejemplo:

8. Para simplificar, dejaré de lado la distinción entre frase y enunciado, pero soy perfectamente consciente de que no hay frases genéricas, sino interpretaciones genéricas de ciertos enunciados.

- (17) \**Cheetah es un chimpancé, pero no es un simio.*  
 (18) *Cheetah es un simio, pero no le gustan los plátanos.*  
 (19) *Cheetah es un simio, pero no es divertida.*

Es que las frases tipificantes presentan una generalidad sólo como probable. Para todo locutor que vea en (8) una frase genérica (tipificante), es normalmente el caso que los simios comen plátanos. Pero pueden existir excepciones, sin que la frase tipificante considerada deje de ser genérica. Las frases analíticas, al contrario, no admiten la más mínima excepción. Es que son la base del discurso científico, del razonamiento deductivo, el cual se apoya en leyes lógicas, como en el caso de (15). Las frases tipificantes son, por el contrario, la base del discurso común y ordinario, y presentan probabilidades, conclusiones convincentes in *absentia*. Un discurso basado en frases genéricas analíticas es lógico, y entonces no es argumentativo. Por el contrario, el discurso argumentativo se apoya en frases genéricas tipificantes, y no es un discurso lógico, dada la existencia de posibles excepciones.

(C<sub>3</sub>) Las frases de tipo B y C suelen aceptar con adverbios y expresiones adverbiales como *normalmente, generalmente, habitualmente, por lo general, por lo común*, una combinación rechazada por las frases de tipo A.

Esta característica se puede comprobar en los siguientes ejemplos:

- (20) (\**Generalmente + \*habitualmente*), *los chimpancés son simios.*  
 (21) (*Generalmente + normalmente*), *los aviones tienen alas.*  
 (22) (*Por lo general + habitualmente*), *los lingüistas son aburridos.*

El contraste que observamos es en cierto modo consecuencia de (C<sub>2</sub>). En efecto, las genéricas de tipo B y C expresan una tendencia mayoritaria de una clase de individuos, cuando en las genéricas de tipo A (las analíticas), interviene una estricta cuantificación universal, incompatible pues con la visión global que conlleva el uso de las expresiones adverbiales mencionadas.

(C<sub>4</sub>) La posibilidad de SN específicos:

Sólo las genéricas tipificantes locales (el tipo C, las sintéticas) admiten los SN específicos, posibilidad inexistente con los tipos A y B (las verdades a priori)<sup>9</sup>.

Recuerdo que una frase genérica de tipo *Los SN son P admite SN* específicos si es aceptable la frase *Este SN es P*. Lo que se asevera en (C<sub>4</sub>), es que una verdad a priori presenta un tipo de propiedad que no puede predicarse de una entidad particular, si bien puede atribuirse a la clase entera. Veremos en la última sección la conexión que se puede establecer entre este principio semántico y ciertas propiedades morfológicas. Para empezar, consideremos las frases:

- (23) *Los chimpancés son simios.*

9. Kleiber; 1978, proporciona una explicación de este fenómeno en términos referenciales.

- (24) *Las aves tienen alas.*
- (25) *Los gatos son traidores.*
- (26) *Los simios son divertidos.*

siendo analíticas las dos primeras, tipificantes locales las dos últimas. La posibilidad de SN específicos no deja lugar a duda alguna:

- (27) *\*Este chimpancé es un simio.*
- (28) *\*Esta ave tiene alas.*
- (29) *Este gato es traidor.*
- (30) *Este simio es divertido.*

Con lo cual queda comprobada la característica (C4) en los casos A y C. El caso B es quizás el menos claro. En los ejemplos:

- (31) *Los aviones tienen alas.*
- (32) *Los coches tienen cuatro ruedas.*
- (33) *Los gatos cazan ratones.*

los resultados no parecen tan convincentes:

- (34) *??Este avión tiene alas.*
- (35) *?Este coche tiene cuatro ruedas.*
- (36) *Este gato caza ratones.*

Lo que en realidad sucede, es que la formulación del criterio es un tanto confusa, y cabría reformularlo de la siguiente manera: en un contexto en el que un locutor considera *Los SN son P* como una genérica a priori, no aceptará la posibilidad de SN específicos. Lo cual se puede poner de manifiesto forzando la intervención de la correspondiente genérica a priori. Por ejemplo:

- (37) *Estaba la casa llena de ratones, entonces compré un gato. ??Este gato caza ratones.*
- (38) *Tengo que desplazarme mucho, y entonces me compré un coche pequeño. \*Este coche tiene cuatro ruedas.*

Obsérvese, y con ello cierro el examen de este criterio, que los SN específicos son, en cambio, perfectamente naturales siempre que se quiera poner de manifiesto alguna anomalía con respecto a la correspondiente genérica:

- (38) *Estaba la casa llena de ratones, entonces compré un gato. Este gato se pasa el tiempo cazando ratones.*
- (39) *Tengo que desplazarme mucho, y entonces me compré un coche pequeño. Este coche sólo tiene tres ruedas.*

(C<sub>2</sub>) El criterio de *pero*:

En repetidas ocasiones, hemos visto que el enunciado:

(3) *Los chimpancés son simios.*

es genérico y analítico. Consideremos ahora:

(40) *Cheetah es un chimpancé.*

(41) *Cheetah es un simio.*

(42) *Cheetah no es un simio.*

Combinando (40) con (41) o (42), conseguimos los dos siguientes tipos de encadenamientos:

(I) \**Cheetah es un chimpancé, pero no es un simio.*

(II) \**Cheetah es un chimpancé, pero es un simio.*

La analiticidad de (3) hace que (I) sea inaceptable, ya que en virtud de (3), [chimpancé] implica [simio]. Y (II) es imposible porque el conector *pero* no puede vincular dos argumentos que no sean opuestos. Ahora bien, puede observarse una variación en las posibilidades e imposibilidades de (I) y de (II) según el tipo de genericidad en juego. Veamos el caso de una tipificante a priori:

(43) *El Ford Fiesta es un coche, pero no tiene cuatro ruedas, tiene seis.*

(44) \**El Ford Fiesta es un coche, pero tiene cuatro ruedas.*

y también de una tipificante local:

(45) *Cheetah es un simio, pero no es divertida.*

(46) *Cheetah es un simio, pero es divertida.*

Como lo sugiere la suma de estas consideraciones, las distintas variedades de frases genéricas poseen propiedades que van más allá de los análisis y elementos de juicio esbozados en esta sección. Si cierro aquí estas disquisiciones, es que antes que nada, quiero esclarecer la relación entre las propiedades de las frases genéricas y una definición unitaria de la genericidad, a través de unos cuantos casos que no son los que la abundante literatura sobre el tema suele contemplar.

### 3. HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA GENERICIDAD.

#### 3.1. *El caso de todos y de algunos*

La anterior sección tomaba las frases genéricas con sintagma genérico como punto de partida, e intentaba singularizar algunas propiedades notables a estos efectos. En este apartado, llevaré el estudio en sentido inverso: mostraré que ciertas frases con *todos* y *algunos* satisfacen buena parte de los requisitos que hemos estado estu-

diando<sup>10</sup>, y que por tanto, son también frases genéricas. La base concreta de este análisis consistirá en construcciones como las ilustradas en:

- (47) *Todas las aves tienen alas.*
- (48) *Todos los lingüistas son aburridos.*
- (49) *Algunos coches son muy caros.*
- (50) *Algunos amigos son unos interesados.*

Tres son en mi opinión los elementos de juicio en favor de la naturaleza genérica de frases del tipo mencionado. El primero, el más obvio, es que son estructuras que no son eventivas, o que al menos pueden dar lugar a una interpretación no eventiva, si bien existen otras<sup>11</sup>. El segundo argumento es que, por otra parte, denotan una propiedad. El tercero es crucial: tales estructuras permiten el razonamiento in absentia. En otras palabras, (48) presenta el hecho de ser lingüista como un buen argumento de aburrimiento, como queda ilustrado en:

- (50) *Si Juan es lingüista, es muy probable que sea aburrido, todos los lingüistas lo son.*

Y más sorprendente, este razonamiento por defecto sigue siendo válido en el caso de frases como (49):

- (51) *No sé cuánto vale este coche, pero puede que sea caro. Algunos coches lo son.*

Así, sobre la base de *Algunos coches son caros*, [ser un coche] es un argumento para [ser caro], al igual que con *Todos los coches son caros*. Pero la segunda frase tiene más fuerza argumentativa que la primera, como se puede comprobar en:

- (52) *Algunos coches son caros, e incluso todos.*

siendo imposible la gradación inversa. En resumidas cuentas, tanto con *algo* como con *todos*, las frases consideradas comentan un hecho general, y no denotan ningún acontecimiento. Deben considerarse por tanto como genéricas, al igual que las frases que he estado estudiando anteriormente.

Llegados a este punto, y para acabar de ahondar en este tema, podemos plantearnos el problema del tipo (¿A, B, o C?) de tales frases. Considérense como muestra los siguientes ejemplos:

- (53) *Todos los gatos cazan ratones.*
- (54) *Todos los gatos son afectuosos.*
- (55) *Algunos coches tienen seis ruedas.*

10. Véase Anscombe; 1990, para un estudio completo de *todos* en relación con la genericidad.

11. Por ejemplo, un enunciado como *Todas las aves vuelan*, pese a la presencia del verbo procesivo *volar*, puede interpretarse como no eventivo: todas las aves tienen capacidad para volar.

(56) *Algunos coches son baratos.*

Una primera observación es la de que ninguna de estas frases es analítica, ya que todas son perfectamente compatibles con posibles excepciones, como queda ilustrado en:

(57) *Todos los gatos cazan ratones, menos los gatos siameses.*

(58) *Todos los gatos son afectuosos, salvo los gatos siameses.*

(59) *Algunos coches tienen seis ruedas, pero no los Renault.*

(60) *Algunos coches son baratos, pero no la mayoría.*

Para dilucidar el problema del estatuto de tales frases —tipificantes a priori o locales— recurriré a otro criterio. Observa Kleiber; 1978 que la inserción de una frase Q en una frase P que señala la falsedad sólo es posible con las frases sintéticas (en el caso que nos ocupa serán las tipificantes locales), y es totalmente imposible con las analíticas y las tipificantes a priori. Comportamiento que queda ilustrado en:

(61) *\*Me hubiera gustado que los chimpancés fueran simios.*

(62) *\*Me hubiera gustado que los aviones tuvieran alas.*

(63) *\*Juan se imagina que los chimpancés son simios.*

(64) *\*Juan se imagina que los aviones tienen alas.*

(65) *Me hubiera gustado que los coches fueran baratos.*

(66) *Juan se imagina que los coches son baratos.*

Apliquemos este criterio al material anteriormente presentado:

(67) *Me hubiera gustado que todos los gatos cazaran ratones.*

(68) *Me hubiera gustado que todos los gatos fueran afectuosos.*

(69) *Me hubiera gustado que algunos coches tuvieran seis ruedas.*

(70) *Me hubiera gustado que algunos coches fueran baratos.*

(71) *Juan se imagina que todos los gatos cazan ratones.*

(72) *Juan se imagina que todos los gatos son afectuosos.*

(73) *Juan se imagina que algunos coches tienen seis ruedas.*

(74) *Juan se imagina que algunos coches son baratos.*

Existen por tanto suficientes razones para aseverar que las frases con *todos* y con *algunos*, que hemos estado examinando, son frases genéricas y pertenecen a la clase de las tipificantes locales, por muy sorprendente que parezca<sup>12</sup>.

12. Las genéricas con *todos* comparten con los refranes varias propiedades (véase sobre el particular Anscombe; 1994). Pero el criterio de la inserción muestra que los refranes son tipificantes a priori, cuando las genéricas con *todos* son tipificantes locales.

A la luz de los datos que hemos estado analizando aquí, me propongo examinar ahora la posibilidad de una definición adecuada del concepto de *frase genérica*.

## 2.2. Hacia una definición de la genericidad

He dicho en varias ocasiones que tres son los rasgos que se atribuyen tradicionalmente a las frases genéricas: a) Son verdaderas, b) No son eventivas, son gnómicas; c) Tienen un sintagma genérico en posición de sujeto. Ahora bien, lo que se desprende de lo que hemos venido mostrando a lo largo de este apartado, es que estamos en presencia de dos grupos de datos, a saber:

(I) Frases genéricas “estándares”, como por ejemplo:

(1) *Los gatos cazan ratones.*

(3) *Los chimpancés son simios.*

(II) Frases genéricas no estándares, así:

(53) *Todos los gatos cazan ratones.*

(56) *Algunos coches son baratos.*

Las frases de ambos grupos son genéricas porque satisfacen los requisitos propios de la genericidad. Por otra parte, satisfacen también ambos grupos los puntos a) y b). Se trata en todos los casos de aseveraciones verdaderas, sea porque se trata de un saber compartido, sea porque las presentamos como tal. Son obviamente no eventivas y gnómicas: nos hablan de cómo es el mundo, sean a priori o sintéticas. El problema clave se plantea con el punto c). En efecto, la presencia de un sintagma genérico apoyaba una lectura de tipo universal, general. En ese caso, la gnomicidad parecía derivarse directamente de la presencia de un sintagma genérico como ése, caso de interpretarlo como algo muy parecido al cuantificador universal  $\forall$  de la lógica. Dos son los problemas que plantea este acercamiento: (i) ¿Cómo es posible que se interprete una frase genérica tipificante y con sintagma genérico como si introdujera una cuantificación general cuando una frase así admite posibles excepciones? (ii) Si la presencia de un sintagma genérico es imprescindible para la genericidad de una frase, ¿Cómo es que frases como (56) satisfacen los requisitos de la genericidad?

En realidad, el problema radica en una suposición generalizada según la cual si una frase cumple los puntos a) y b), entonces la presencia de un sintagma genérico es motivo suficiente para imponer una lectura genérica. Pero suficiente no significa necesaria, y ahí es donde duele la cosa. Lo que si cabe decir, es que esta cuantificación general tan típica de las frases genéricas se alcanza a través de un proceso que un sintagma genérico —entre otras posibilidades— puede desencadenar. El problema, es por tanto, el de caracterizar adecuadamente el concepto de *cuantificación general*. Consideremos una frase de tipo P(Q.N), en la que el suje-

to gramatical Q.N resulte de la combinación de un grupo nominal y de un artículo (o de un determinante). Una frase así sería *La mayoría de mis amigos vendrán a la fiesta*, con N = *mis amigos*, Q = *la mayoría (de)*, P = *venir a la fiesta*. Sea C la clase de los N, en nuestro caso la clase de mis amigos. P(Q.N) introduce una *cuantificación general de la clase C con respecto a P* si basándose en P(Q.N), el hecho de ser un elemento x de C es un argumento válido en favor de P(x). En el ejemplo que nos ocupa, si acepto la verdad de la frase mencionada, el hecho de que Juan sea amigo mío es un buen argumento en favor de su venida. Obsérvese que no siempre es así, como se puede ver en el ejemplo *Pocos amigos vendrán a la fiesta*.

Con esta definición a mis espaldas, puedo ahora intentar esbozar una definición de *frase genérica*:

Una frase G es genérica si:

- (i) Es verdadera (o presentada como tal).
- (ii) No es eventiva, y predica una propiedad P de una clase C de elementos individuables.
- (iii) G entraña que el hecho de ser un elemento x de C es un argumento en favor de P(x).

Nótese que, desde este punto de vista, las analíticas son también genéricas, pero de un tipo particular. Por otra parte, esta definición hace prever la posibilidad de que una frase sea más genérica que otra: así, la frase *Algunos coches gastan mucho*, siendo genérica, lo es menos que *Todos los simios comen plátanos*.

Para completar mi argumentación, y sin entrar en un debate completo, haré algunos comentarios sobre el punto (ii) de la definición. Podemos preguntarnos efectivamente en el caso de enunciados como los anteriores:

(75) *Algunos coches gastan mucho.*

(76) *Todos los simios comen plátanos.*

qué tipo de propiedad se predica y de qué clase. Mi respuesta se basará en el famoso análisis de Geach; 1967, en el que desenmaraña la sutil estructura semántica de frases como *All S is P* o *Some S is P*. Para Geach, una frase como *Some S is P* es una frase sobre la clase C de los S, y que atribuye a esta clase C la propiedad "Some is P". Si hacemos nuestra esta conjetura de Geach, analizaremos (75) atribuyendo a la clase de los coches la propiedad "Algunos son caros". Del mismo modo, (76) afirma de la clase de los simios que "Todos comen plátanos". Así, tales frases siempre evocan la clase completa, incluso cuando sólo contemplan parte de esta clase. Por eso, y cualquiera que sea el cuantificador lingüístico presente —*los, todos los, algunos, la mayoría de,...*— serán frases genéricas con tal de satisfacer los debidos requisitos. El cuantificador lingüístico sirve de marcador no de genericidad sino de tipo (y posiblemente de grado) de genericidad.

### 3. GENERICIDAD Y MORFOSEMÁNTICA

Me propongo evocar en esta última sección algunos problemas de morfosemántica, e intentar proporcionar una explicación haciendo amplio uso de la noción de frase genérica.

Empezaré por dar y comentar unas cuantas definiciones de las que haré uso constante a lo largo de esta sección. Llamaré *propiedad intrínseca* de un elemento *x* a toda propiedad que sea constitutiva de *x*. A una propiedad que no es intrínseca la llamaré *propiedad extrínseca*. No siempre resulta fácil determinar si una propiedad es intrínseca o no, al menos en vista del comportamiento lingüístico de la palabra que la denota. La estructura morfológica puede ser de gran ayuda, y por lo que es del español, la oposición *ser/estar* desempeña con frecuencia un papel importante. Lo cual queda reflejado en los ejemplos:

(77) *Juan es (\*enfermo + enfermizo).*

(78) *Juan está (enfermo + \*enfermizo).*

que oponen *enfermo* (propiedad extrínseca) y *enfermizo* (propiedad intrínseca). Las más de las veces, el mismo adjetivo puede denotar tanto una como la otra propiedad, como queda ilustrado en la oposición *ser tonto/estar tonto*. Nótese que una propiedad constitutiva no refiere necesariamente a una realidad, sino que puede ser una potencialidad. El hecho de tener cuatro patas es una propiedad constitutiva de un gato, y no deja de serlo si el gato contemplado pierde una pata en un accidente. Las propiedades intrínsecas suelen subdividirse en dos subclases: *las propiedades esenciales*, y *las propiedades accidentales*. Una propiedad *P* es esencial respecto de una clase *C* si siendo *x* un elemento de *C*, la frase *Los x son P* es una frase genérica a priori (o sea analítica o tipificante a priori). Una propiedad *Q* es accidental respecto de una clase *C* si la frase *Algunos x son Q* es genérica (es entonces tipificante local). Según esta definición, 'respirar el oxígeno del aire' es esencial respecto de la clase de los humanos, y 'ser un primate', de la clase de los simios.

(79) *El hombre respira el oxígeno del aire.*

(80) *Los simios son primates.*

En cambio, 'ser rubio' es accidental para esta misma clase de los seres humanos. La frase:

(81) *Algunos hombres son rubios.*

es genérica, mientras *Los hombres son rubios* no lo es.

Ahora bien, el anteriormente mencionado criterio ( $C_4$ ) estipula que las genéricas verdaderas a priori no permiten los SN específicos, las tipificantes locales sí. Veámoslo en:

(82) *\*Este hombre respira el oxígeno del aire.*

(83) *\*Este simio es un primate.*

(84) *Este hombre es rubio.*

De lo cual podemos sacar el principio básico siguiente:

No se puede predicar una propiedad esencial de una entidad específica, sólo se puede predicar una propiedad accidental.

Habíamos advertido también que los SN específicos son perfectamente naturales siempre que se quiera poner de manifiesto alguna anormalidad con respecto a la norma representada por la correspondiente genérica a priori. En efecto, toda anormalidad puede plasmarse en una tipificante local, la cual permite los SN específicos. Si se habla por ejemplo de elefantes, el enunciado *Los elefantes tienen defensas* es genérico a priori, pero *Algunos elefantes no tienen defensas* es tipificante local, y luego autoriza *Este elefante no tiene defensas*.

Esclarecidos estos puntos, puedo ahora volver al meollo del asunto, es decir, la morfología y su vínculo con la semántica mediante, por supuesto, las frases genéricas.

Me interesaré aquí por los nombres apelativos de agentes en *-or*, cuya formación está sometida a varias restricciones. La primera, de sobra conocida, atañe a la agentividad. Sólo de verbos agentivos pueden derivarse agentes en *-or*. Por eso no existen palabras como *caidor*, *idor*, *venidor*,...etc. Dejaré de lado estos casos, y me centraré en el estudio del semantismo de estos derivados. A primera vista, no parecen problemáticos, y dan lugar a la siguiente regularidad: *V-or* = 'que efectúa la acción de *V-ar*'. Así *constructor* = 'que construye', *escritor* = 'que escribe', *escultor* = 'que esculpe', *luchador* = 'que lucha', *trabajador* = 'que trabaja', *vencedor* = 'que vence',... etc. Sin embargo, la verosimilitud de esta 'explicación' semántica se somete a dura prueba en cuanto se examinan casos como *bebedor*. En efecto, este sustantivo no significa en absoluto 'que ingiere líquidos' sino poco más o menos 'que bebe alcohol'. Lo que nos sugiere una observación incidental pero importante. La frase:

(85) *Algunos hombres beben alcohol.*

es genérica, y tipificante local en vista de la presencia del sujeto *algunos...*, y remite pues a una propiedad accidental. Por tanto, son permisibles los SN específicos a raíz de esta frase. De ahí un ejemplo como:

(86) *Este hombre es un bebedor.*

Por otra parte, el enunciado:

(86) *Los hombres beben (= 'ingieren líquidos')*

es también genérico, pero esta vez tipificante a priori, y remite esta vez a una propiedad esencial. Por tanto:

(87) \**Este hombre bebe.*

es inaceptable, con lo cual queda demostrada la imposibilidad de *bebedor* = 'que ingiere líquidos'. No queda otra opción que la lexicalización de una anormalidad: en el caso de *bebedor*, consiste en una especialización del proceso denotado por el verbo. Mas pueden existir otros tipos de anormalidad. Consideremos por ejemplo el caso aparentemente similar de *comer*. La frase:

(88) *El hombre come* (= 'ingiere alimentos').

es, al igual que (87), tipificante a priori, lo cual impide *comedor* = 'que come' ya que se trata de una propiedad esencial. Pero esta vez la anomalía afecta a la cantidad ingerida, sobre la base de:

(89) *Algunos hombres comen mucho*.

y da *un comilón* = que come mucho, o bien afecta a la manera de comer, como en un buen comedor, partiendo de:

(90) *Algunos hombres comen bien*<sup>13</sup>.

Último caso: el verbo *llorar*, que no posee ningún derivado *llorador*, porque no puede existir un derivado así. En efecto, y dejando de lado el problema de la discutible agentividad de *llorar*, la frase:

(91) *El ser humano llora* (= 'tiene capacidad lacrimógena').

Es genérica tipificante a priori, y la capacidad evocada corresponde por tanto a una propiedad esencial. El derivado no puede entonces sino remitir a alguna que otra forma de anomalía (propiedad accidental). Ya sea en cuanto a la cantidad:

(92) *Algunos seres humanos lloran mucho*.

Que nos proporciona *llorón*, ya sea en cuanto a las motivaciones del llanto: es la palabra *plañidera*, recurriendo el español en este caso concreto a otro radical, cuando el inglés *weeper* y el francés *pleureuse* han aprovechado el material léxico disponible<sup>14</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

ANSCOMBRE, J.C. "Les syllogismes en langue naturelle. Déduction logique ou inférence discursive?", *Cahiers de linguistique française*, 11, p. 215-240, 1990.

ANSCOMBRE, J.C. "Proverbes et formes proverbiales: valeur évidentielle et argumentative", *Langue française*, 102, p. 95-107, 1994.

ANSCOMBRE, J.C. "L'insupportable légèreté morphologique du préfixe négatif *in-* dans la formation d'adjectifs", *Actes du colloque "La Négation"*, *Linx*, número spécial, París X-Nanterre, p. 299-321, 1994.

ANSCOMBRE, J.C. *La théorie des topoï*, Kimé, París, 1995.

13. En francés, la anomalía puede ser una especialización en el caso de *manger*: *un mangeur de choucroute*, *un mangeur de grenouilles*. Véase también en inglés: *a frog eater*, *a beef eater*.

14. Este hecho podría ser un argumento en favor de la no agentividad de *llorar*, frente a la agentividad del francés *pleurer* y del inglés *to weep*.

- ANSCOMBRE, J.C., "Semántica y léxico: topoi, estereotipos y frases genéricas", *Revista Española de Lingüística*, 25, 2, 1995, p. 297-310.
- AUSTIN, J.L. *Philosophical Papers*, Clarendon Press, Oxford, 1961.
- CARLSON, G.N. "Generic Terms and Generic Sentences", *Journal of Philosophical Logic*, 11, p. 145-181, 1982.
- DAHL, Ö. "Remarques sur le générique", *Langages*, 85, p. 55-60, 1985.
- FREGE, G. *Estudios sobre semántica*, Ariel, Barcelona, 1984.
- GALMICHE, M. "Phrases, syntagmes, et articles génériques", *Langages*, 85, p. 2-39, 1985.
- GEACH, P.T. *Reference and Generality*, Cornell University Press, 1967.
- JAKENDOFF, R. *Semantics and Cognition*, MIT Press, Cambridge (Mass.), 1983.
- JESPERSEN, O. *La philosophie de la grammaire*, Minuit, Paris, 1971.
- KAMLAH, W. y LORENZEN, P., *Logische Propädeutik*, Bibliographisches Institut, Mannheim, 1967.
- KIEFER, F. *Essais de sémantique générale*, Mame, Paris, 1974.
- KLEIBER, G. "Phrases et valeurs de vérité", en *La notion de recevabilité en linguistique*, ed. R.Martin, Klincksieck, Paris, p. 21-65, 1978.
- KLEIBER, G. *Du côté de la référence verbale: les phrases habituelles*, Peter Lang, Berna, 1987.
- KLEIBER, G. "Sur la définition du proverbe", *Colección Recherches Germaniques*, 2, p. 232-252, 1987.
- KLEIBER, G. "Phrases génériques et raisonnement par défaut", *Le français moderne*, 56, n.º 1/2, p. 1-15, 1988.
- KURODA, S.Y., "The Categorical and the Thetic Judgments: Evidence from Japanese Syntax", *Foundations of Language*, 9.2, p. 153-185, 1973.
- MC CAWLEY, James D. *Everything that Linguists have Always Wanted to Know about Logic*, The University of Chicago Press, Chicago, 1981.
- MARTIN, R. "Aspects de la phrase analytique", *Langages*, 85, p. 40-54, 1985.
- PUTNAM, H. "The meaning of «meaning»", *Philosophical Papers*, vol. 2, Cambridge University Press, p. 215-271, 1975.
- PUTNAM, H. "Anality and apriority: beyond Wittgenstein and Quine", *Philosophical Papers*, vol. 3, p. 115-138, 1975.
- QUINE, W. van O. *From a Logical Point of View*, Harper and Row, New-York, 1963.
- QUINE, W. van O. *Los métodos de la lógica*, Ariel, Barcelona, 1967.
- QUINTON, A. "The A priori and the Analytic", en *Philosophical Logic*, ed. P.F.Strawson, Oxford University Press, p.107-128, Londres, 1967.
- STRAWSON, P.F., *Etudes de logique et de linguistique*, Seuil, Paris, 1971.